



Observatorio Exterior

Mayo 2015

ANGOLA

Medidas de urgencia contra el 'shock' petrolero



Con el petróleo barato, puede que Angola deje atrás la etapa de vacas gordas. Este país africano había disfrutado de una bonanza espectacular desde el final de su guerra civil en 2002 gracias al colosal auge de la exportación de crudo que, en consecuencia, se había convertido en la fuente de la inmensa mayoría de los ingresos fiscales y exteriores. Los petrodólares permitieron acometer ambiciosas inversiones en infraestructuras, muchas de ellas necesarias en el marco de la reconstrucción posbélica, y otras de eficacia dudosa. Además, alimentaron un ritmo colosal de crecimiento, el mayor del mundo entre 2002 y 2008, que permitió que la élite



angoleña prosperara enormemente hasta incluso convertirse en importantes inversores en otros países, en particular en Portugal. El auge petrolero en Angola ha sido tan sobresaliente que podía hacer olvidar que todavía se trata de un país con bajo nivel de desarrollo, en reconstrucción posbélica, con un funcionamiento institucional deficiente y alta corrupción.

La caída del precio del barril de crudo es, por tanto, un revés formidable para la economía angoleña que, súbitamente, ha visto cómo se disparaban sus déficits público y por cuenta corriente. Para hacer frente al desequilibrio fiscal, en febrero de 2015 se aprobó un nuevo presupuesto con previsiones de ingresos conservadoras, y una enorme reducción de gastos. En el nuevo documento, la inversión pública se desploma, y el resto de partidas se reducen sustancialmente. A pesar de los recortes, el sector público se está retrasando en sus pagos lo que, en definitiva, es otra forma de adaptarse a la caída de ingresos, si bien no resulta recomendable, ya que traslada el problema de liquidez a los acreedores. Igualmente, se estima que el déficit público podría llegar a un 7% del PIB en 2015 incluso a pesar de los recortes. Dado que casi todos los bienes de consumo y de capital son importados, las medidas de austeridad

fiscal también reducirán las compras al exterior y, por tanto, ayudarán a paliar el déficit externo.

En lo que respecta al desequilibrio en las cuentas exteriores, las autoridades han ido aplicando una depreciación progresiva de la kwanza, han limitado las importaciones de algunos productos básicos que también se producen dentro de Angola, y han racionado la oferta de dólares. La relativa escasez de dólares ha tenido como efecto colateral el incremento del tipo de cambio en el mercado negro, que se ha elevado hasta un 40% por encima del oficial. Con todo, el déficit por cuenta corriente podría superar el 10% del PIB en 2015.

Mientras estas medidas surten efecto, y para suavizar la adaptación, el gobierno está recurriendo a sus elevadas reservas de divisas para compensar la caída de ingresos y, además, negocia a nivel internacional para obtener préstamos. Así, por ejemplo, ya ha conseguido que el Banco Chino de Desarrollo preste 2.000 mill.\$ a la petrolera pública angoleña Sonangol. Se estima que el nuevo endeudamiento del sector público en 2015 podría alcanzar los 10.000 mill.\$ (8% del PIB).



A medio y largo plazo, existen dudas razonables sobre la capacidad de desarrollo de Angola si los precios del petróleo no remontan, y si no se ejecutan grandes reformas estructurales. El mal clima de negocios, las dificultades para obtener financiación y la ‘enfermedad holandesa’ son obstáculos enormes para el desarrollo de sectores independientes del petróleo y que causan, entre otras cosas, que la tasa de inversión sea muy baja, incluso minúscula en el caso de la inversión privada. Igualmente, la escasez de capital humano es tan grave que se ha recurrido masivamente a trabajadores expatriados de otras partes del mundo, sobre todo chinos y portugueses, para realizar la gran mayoría de los trabajos técnicos, mientras que la formación de capital humano local avanza lentamente. Por tanto, para aprovechar la buena fortuna que implica poseer recursos naturales, sería necesario llevar a cabo reformas muy ambiciosas que fomentaran el ahorro y la inversión, apostaran enérgicamente por la formación de capital humano, y mejoraran drásticamente el clima de negocios y el funcionamiento institucional. Si no se ejecutan esas reformas, y de momento no parecen estar en el horizonte, el destino de la economía del país seguirá absolutamente ligado al los vaivenes del mercado de petróleo.